

Valcárcel visita a los heridos en La Arrixaca

ASISTENCIA

El presidente de la Comunidad, Ramón Luis Valcárcel, visitó ayer a los heridos que permanecen en La Arrixaca de Murcia para interesarse por su estado de salud y ver cómo están evolucionando. «Lo importante es que no están solos. Comprendo que los ánimos son los que son, para todos, pero pese a ello, deben saber que no están solos, que cada vez el

dispositivo va creciendo, de hecho hoy se hablaba ya de traer cocinas», comentó durante su visita. La consejera de Sanidad, que acompañó al presidente de la Comunidad durante el recorrido, mostró su apoyo a aquellas personas que se encuentran lejos de su familia, como es el caso de 10 pacientes extranjeros procedentes de Ecuador, Marruecos, Bulgaria o Eslovaquia, que el miércoles fueron evacuados del hospital Rafael Méndez y trasladados a otros centros.



Un grupo de familiares de heridos procedentes de Lorca. :: N.G.AGM

El Defensor del Pueblo se suma al dolor

APOYOS

El Defensor del Pueblo de la Región de Murcia, José Pablo Ruiz Abellán, lamentó ayer las consecuencias personales de los seísmos de Lorca. Ruiz Abellán se sumó así al dolor del pueblo lorquino. El Defensor del Pueblo también quiso trasladar las condolencias y mensajes de solidaridad que le han llegado por parte de la Defensora del Pueblo de España y de otras comunidades.



Mayte Alcázar con su bebé, Alba, y su madre, ayer en La Arrixaca, felices y tranquilas después del ajetreado parto. :: NACHO GARCÍA / AGM

Alba desafió al terremoto

La pequeña nació por cesárea mientras se evacuaba el Rafael Méndez



FUENSANTA CARRERES

✉ fcarreres@laverdad.es

A la madre le estaban induciendo el parto, pero el seísmo obligó a acelerar el alumbramiento para sacarlas del edificio

MURCIA. El vigoroso llanto de Alba irrumpió como un chorro de vida en el quirófano del Rafael Méndez. A su alrededor, todo era caos, destrucción, miedo y dolor por el terremoto, que apenas media hora antes había hecho temblar Lorca. Hasta el techo de sala de dilatación donde su madre, Mayte, trataba de que

su parto saliera adelante minutos antes, se había resquebrajado de punta a punta. Ya no quedaba tiempo para más esperas. La niña tenía que nacer ya; el hospital comenzaba a ser evacuado y nadie debía permanecer más tiempo del estrictamente necesario en su interior. «Te vamos a hacer una cesárea. No te

preocupes, que todo va a ir bien», le comentaron los médicos a Mayte, quien veía cómo los azulejos caían a su alrededor y las luces fallaban de cuando en cuando.

La situación hubiera puesto nerviosa a cualquier parturienta primeriza (Mayte tiene 28 años, y Alba es su primera hija), pero la epidural y el cariño de médicos y enfermeros lograron que la joven mantuviera la templanza. «Decir que me atendieron bien es poco. Me acariciaban la cara, me daban ánimos, el trato fue excelente», recordaba ayer mientras se abrazaba, ya plácida, a su bebé. Fue un visto y no visto; apenas veinte minutos, y Alba ya estaba en el mundo tras una corta cesárea sin complicaciones. Su padre y las abuelas, que sí pasaron un mal rato esperando el desenlace del alumbramiento, cogieron al bebé recién nacido y se refugiaron en la explanada del aparcamiento del hospital, a la espera de que una ambulancia pudiera llevarles hasta La Arrixaca. «Por si acaso», comentaba ayer la madre de Mayte, aún con el susto metido en el cuerpo, pero ya feliz de ver cómo su hija y su nieta han salido adelante sin problemas. Tenían miedo de que el edificio sufriera más daños, y el sentido común les sugirió que el bebé estaría «mejor fuera que dentro». En apenas media hora, Mayte, Alba y el padre de la niña fueron trasladados hasta Murcia, donde los médicos completaron los reconocimientos y chequeos a madre e hija.

La pequeña Alba y su madre se encontraban ayer «de maravilla», deseando volver a su casa de Águilas, donde residen, para disfrutar de su nueva vida los tres tranquilos «ya sin sobresaltos».

El ajetreo no ha hecho mella en el ánimo de Alba, un bebé tranquilo y dormilón que no hace otra cosa que bostezar y agarrar con la manita el dedo índice de su madre. Su primera noche ha sido tranquila, sin apenas llantos, y ajena a los circunstancias que rodearon su alumbramiento, que ya conocerá cuando crezca: «Algún día tendremos que contarle cómo nació».